

## INFORME PERSONAL VOLUNTARIADO EN EL DISPENSARIO MÉDICO DE TOUCAR.

SENEGAL

Septiembre- Diciembre 2017

Pilar Barquín Corral

Antes de iniciar este escrito quiero presentarme, tengo 50 años y no tengo formación sanitaria aunque estudié Ciencias Biológicas en la universidad. Yo fui a trabajar al dispensario de Toucar como Auxiliar, así figuraba en los papeles que me hizo la ONG, aunque en ninguno se explicaba cual iba a ser mi cometido concreto. El dossier que se me proporcionó estaba elaborado para ir a Ndok, una aldea próxima a Toucar y no se indicaba información ni de Toucar ni del dispensario. Aun así, no le di demasiada importancia y allí me fui, un poco a la aventura.

Llegué el día 3 de septiembre a Toucar y tenía previsto estar 2 meses que luego prolongué un mes más, es decir hasta el 30 de noviembre.

No me voy a alargar demasiado en este escrito ya que hay otro informe de carácter más profesional que hemos redactado conjuntamente las 3 voluntarias que hemos coincidido allí y que considero muy importante y útil para todos.

El viaje de Dakar a Toucar fue agradable, el autobús no iba muy lleno y disfruté mucho del paisaje. Debo señalar que lo hice sola, no me acompañó nadie de la organización pero no me importó, solo lo menciono porque se salía de lo previsto y no fui avisada con antelación.

Toucar es un pueblo de un aspecto muy pobre, las calles están llenas de plásticos y basura, las tiendas están construidas con cemento pero el tejado es una plancha metálica sujeta por piedras. Las casas son muy humildes y apenas hay infraestructuras. La primera impresión puede sorprender mucho pero luego una se acostumbra.

Al llegar a Toucar descubro que ya hay una voluntaria cuando en ningún momento se me comunicó, es más, pensaba que iba a estar sola. Esto mismo pensaban las dos voluntarias con las que coincidí allí. De cualquier forma, la presencia de esta persona me facilitó mucho el adaptarme los primeros días, fue ella la que me presentó a los trabajadores del dispensario, a la familia y a gente del pueblo. Fue de una gran ayuda en mis primeros días. No entiendo muy bien porqué la organización no comunica a nadie si va a haber otros voluntarios o no pues a mis compañeras les pasó lo mismo.

Quiero hablaros primero de la habitación que teníamos en la casa de la matrona pero antes debo deciros que he realizado unos cuantos voluntariados ecologistas en España y estoy acostumbrada a pasar días en condiciones precarias, pero claro eran voluntariados donde no se pagaba la estancia. La habitación tenía únicamente 3 colchones sobre el suelo y sin camas, mosquiteras, un ventilador y una pequeña mesa que servía para colocar nuestras cosas de aseo personal. Las ventanas no tenían mosquitera y la voluntaria que vino antes hubo de colocar pedazos sueltos de mosquitera y pegarlos con esparadrapo. La ropa la teníamos que mantener en la maleta pues no había muebles, ni sillas y la puerta estaba en un estado lamentable, con agujeros. Señalo estas cosas porque creo que no hace falta gastar mucho

dinero para hacer un poco más cómoda la habitación, sobre todo cuando se va a realizar una estancia prolongada de varios meses.

Respecto del dispensario diría que la primera visión que tuve al entrar era de un caos absoluto. Me encontré con un lugar lleno de suciedad, polvo, un edificio sin mantenimiento, puertas rotas, paredes muy sucias, el suelo sin baldosas en algunos sitios. El desorden era impresionante, había montones de cuadernos y papeles desperdigados llenos de polvo y colocados en el suelo o en camillas inutilizadas. Parecía como si estuviera en un hospital de campaña de la segunda guerra mundial.

En la sala de consultas donde trabajaba el enfermero jefe Papan Ndaw acompañado de otros trabajadores, había un desorden enorme. Las medicinas las tenían en cajas tiradas en el suelo, junto a la pila se amontonaban cuadernos mezclados con instrumental médico, botes de desinfectantes y todo ello cubierto de una buena capa de polvo. Hay que señalar que ninguna ventana del dispensario tenía mosquitera con lo cual el polvo y grandes cantidades de insectos entraban en el interior.

La sala de curas ya había sido ordenada en cierta medida por la voluntaria que vino antes. Aun así continuamos colocando el material con orden y limpieza para facilitar el trabajo. Respecto de la forma de trabajar de los sanitarios del lugar, me remito al informe técnico que hemos elaborado donde explicamos con profundidad como realizaban su trabajo. Y respecto de la situación del resto de las salas y la gestión del dispensario, lo mismo.

Las comidas las hacía en la casa de la familia de Papan Ndaw. Se come todos los días lo mismo, el plato típico senegalés y por la noche la comida cambia de un día a otro. Yo no tuve ningún problema con la comida, me sentaba fenomenal y el picante, a pesar de no estar acostumbrada, no me resultó indigesto.

El trabajo en el dispensario era por la mañana pero también íbamos algunas tardes y los sábados por la mañana. De vez en cuando había urgencias fuera de horas y acudíamos al dispensario a ayudar. Por las tardes no solía haber curas y estábamos en la sala de consultas ayudando a Papan Ndaw o al enfermero Ser, que eran los únicos que supuestamente podían pasar consulta.

En Toucar, en el mes de septiembre y octubre anochece a las 19.30 h. y entre que la habitación no era nada cómoda para pasar el rato y que hacía un calor infernal, lo que más nos apetecía era ir a tomar unas cervezas al bar del pueblo. Allí mis compañeras y yo hemos conocido a mucha gente, generalmente chicos pues las chicas no van a los bares y allí hemos hecho grandes amigos. Gente que nos ha ayudado mucho durante la estancia pues surgen situaciones en las cuales necesitas ayuda. Por ejemplo, en el mercado que hay en Toucar todos los miércoles, la gente intenta timarte pero si vas acompañada de un amigo o amiga se cortan. A la hora de comprar agua potable, teníamos unas garrafas de 10 litros que se llenaban en una tienda del centro del pueblo donde había un filtro y luego nos la llevaba a casa algún amigo que tenía moto. Todos los chicos que hemos conocido eran muy agradables y estaban siempre muy dispuestos a ayudarnos, nos invitaban a conocer a su familia y a comer o a pasar el rato con ellos.

La gente en general es encantadora, abierta y siempre dispuesta a invitarte a su casa a comer o a una fiesta. Es gente que apenas tiene nada pero que lo comparte todo contigo. La gente es muy educada, se paran a saludarte, te dan la mano y te preguntan que tal te va el día.

El calor en Toucar en septiembre y octubre es horroroso. Se levanta una ya sudando y durante todo el día no se hace otras cosa que beber agua en grandes cantidades. Apenas llovió durante mi estancia pero el calor era terrible.

La relación con las otras dos voluntarias ha sido muy buena, ha habido una gran conexión a nivel personal y también a la hora de querer trabajar y mejorar las condiciones de trabajo. Hemos formado un gran equipo a todos los niveles, nos hemos ayudado y apoyado a la hora de tomar decisiones y creo que después de todo lo que hemos vivido nos ha quedado una gran amistad.

La experiencia vivida en Toucar ha sido muy intensa a nivel de relaciones con las personas. Uno se encuentra fuera de su entorno, sin conocer a nadie y esto hace que te abras mucho a los demás y además de una manera muy natural, sin prejuicios. Yo me he sentido alegre de verdad, en ningún momento durante los tres meses me he sentido sola, algo que si me ocurre en mi entorno personal. Me he sentido verdaderamente a gusto, me he expresado abiertamente y sin sentirme juzgada, y todo ello a pesar de la diferencia cultural tan grande entre ellos y nosotros. Me he reído muchísimo pues son personas muy alegres y tienen un gran sentido del humor.

Me ha dado tiempo a conocer grandes cosas de estas personas, de un pueblo y una cultura tan diferente. En el día a día hace falta relajarse e ir sin prisas, ellos viven de manera lenta, sin horarios. A nivel general y ya hablo también de personas que no eran conocidas, como taxistas, vendedores, etc , son personas que a veces les cuesta comprometerse, a veces no son serios y en muchos casos, ellos entienden una cosa y tu otra. Creo que es difícil trabajar con ellos y tienen unas costumbres muy arraigadas a las que no están dispuestos a renunciar aunque hablemos de mejorar su calidad de vida.

Respecto de la familia de Papan Ndaw debo decir que son todos muy agradables, que me han tratado muy bien, me han ayudado y he tenido una relación muy intensa con las hijas.

Si tengo que resumir este viaje diría que ha sido un paréntesis en mi vida lleno de alegría, risas, mucho cariño pero me ha asombrado que después de 5 años que lleva la ONG enviando voluntarios al dispensario, no se haya podido hacer el más mínimo cambio en la forma de trabajar tan caótica y falta de higiene de los trabajadores nativos.

Para terminar, quiero señalar algunos aspectos del dossier del voluntario que habría que actualizar o cambiar. Se dice que el cajero más cercano a Toucar se encuentra en Mbour y no es así. Hay cajeros que abren en el horario de las entidades bancarias en Bambey, Niakhar y Fatick. Por otro lado, comentar que el precio del carro de Toucar a Ndock no es de 200 CFAs sino mucho más, no recuerdo el precio exacto pero no menos de 3000 CFAs.

El dossier recomienda que no se coma comida callejera pero resulta que en la gran mayoría de los casos no hay otra posibilidad de comer ya que en los pueblos no hay restaurantes. De cualquier forma, es comida muy cocinada que en mi caso no me dio ningún problema.

Sería bueno recomendar que en todo momento la gente va a intentar timarte y cobrarte más de lo que corresponde, por lo que es conveniente tanto para ir a comprar como para viajar o desplazarse, ir acompañada de algún amigo nativo o miembro de la familia.